

## El morfema *dor* como categoría polisémica: una propuesta de análisis desde la lingüística cognitiva

**Martín Nicolás Chávez**

Universidad Nacional de Río Negro  
martin.nchavez94@gmail.com

### Resumen

En el siguiente trabajo, presentamos una aproximación semántico-cognitiva a los roles semánticos que el morfema *dor* puede aportar a sustantivos deverbales. Consideramos el morfema como una categoría polisémica desde una concepción cognitiva y utilizamos herramientas proporcionadas por la lingüística cognitiva para analizarlo. Argumentamos que los distintos roles semánticos (AGENTE, INSTRUMENTO y LOCATIVO) que expresa el morfema no emergen de manera caprichosa ni se organizan de forma caótica. Puede establecerse una interrelación coherente entre estos sentidos, cuya manifestación se relaciona con un esquema verbal subyacente, y cuya jerarquía intracategorial se organiza a partir de los principios de la categorización cognitiva. Concluimos que el esquema sirve como la base (o fondo) de los procesos de derivación mediante *dor*, mediante los cuales se perfilan distintas secciones del esquema (o figuras) representadas por cada rol semántico implicado.

**Palabras clave:** morfema *dor*, roles semánticos, polisemia, esquema cognitivo, semántica cognitiva.

### Abstract

In this work, we posit a cognitive semantics approach to the semantic roles that the morpheme *dor* can express in deverbal nouns. It is appropriate to consider this morpheme as a polysemous category through a cognitive view of categorization. Analytic tools provided by cognitive linguistics will be used to analyze this particular case of polysemy. The various semantic roles (AGENT, INSTRUMENT, AND

LOCATIVE) that *dor* denotes don't emerge chaotically nor arbitrarily. Synchronously, a coherent relationship between the different senses can be established, whose manifestation is related to an underlying verbal scheme, and whose intra-categorial hierarchy is organized by cognitive categorization principles. The scheme serves as the base (or ground) of *dor* derivational processes, by which different sections (or figures) of the scheme are profiled and represented by the semantic roles involved.

**Key words:** *dor* morpheme, semantic roles, polysemy, cognitive schema, cognitive semantics.

## El morfema *dor* como categoría polisémica: una propuesta de análisis desde la lingüística cognitiva

### Introducción

Según la lingüística cognitiva, la polisemia no es la excepción, sino la regla entre las unidades significativas del lenguaje. Según Nerlich y Clarke (2003): “Polysemy is no longer regarded as a problem, but rather as an inherent feature of language, language use and cognition”<sup>1</sup> (p. 5). Este fenómeno –la asociación de dos o más significados a una misma unidad lingüística– se ha instalado como un campo de investigación fructífero en el campo de la semántica léxica. Sin embargo, se ha remarcado que otras unidades del lenguaje también son capaces de manifestar polisemia. Los procesos morfológicos, especialmente, los relativos a la morfología derivacional, resultan así de especial interés, dado que en ellos pueden observarse cuestiones similares a las que ocurren en el campo del léxico (Lehrer, 2003).

Palabras como vendedor, destapador o comedor poseen significados asociados a roles semánticos distintos, aun cuando el mismo morfema esté implicado en el proceso derivacional. A modo de ejemplo, la siguiente tabla agrupa algunos casos extraídos *ad hoc* del *Diccionario de la Lengua Española* (2022) y del *Diccionario de uso del español* (Moliner, 2008) para observar la variabilidad semántica entre los roles semánticos de AGENTE, INSTRUMENTO y LOCATIVO en sustantivos derivados mediante *dor*. En la tabla se sistematiza el rol semántico, una paráfrasis y ejemplos que reflejan el sentido de la derivación. Los ejemplos solo son ilustrativos, debido a la alta productividad del morfema.

---

<sup>1</sup> “La polisemia ya no se considera un problema, sino más bien una propiedad inherente al lenguaje, al uso del lenguaje y a la cognición” (traducción del autor).

**Tabla 1. Algunos sustantivos derivados mediante *dor***

| Rol semántico | Paráfrasis           | Ejemplos  |
|---------------|----------------------|---|
| AGENTE        | “Persona que V”      | <i>Trabajador, organizador, escalador, fumigador, programador, nadador, pensador, catador, conocedor...</i> |
| INSTRUMENTO   | “Cosa con que se V”  | <i>Repasador, destapador, lavadora, secadora, aplanadora, velador...</i>                                    |
| LOCATIVO      | “Lugar donde (se) V” | <i>Comedor, mirador, mostrador, recibidor, aparador...</i>  |

Los procesos de derivación deverbal, de los cuales *dor* es un exponente central, son clasificados entre los procesos más productivos de formación de palabras en español (Školníková, 2008). Ya en el siglo XV, cuando representaba casi de forma exclusiva el significado AGENTE, *dor* comenzaba incluir otras opciones evidenciadas en palabras como *pasador* o *corredor*, referentes de los roles semánticos de INSTRUMENTO y LOCATIVO, respectivamente (Lamaczová, 2021). Por su productividad y notable variabilidad semántica, este morfema es un objeto de estudio adecuado para abordar desde una perspectiva que atienda la polisemia desde los parámetros de la lingüística cognitiva.

Una de las maneras en que la semántica cognitiva ha lidiado con la polisemia es el modelo de las categorías radiales, originado en trabajos fundacionales como *Mujeres, Fuego y Cosas Peligrosas* de Lakoff (1987) o “Topología cognitiva y redes léxicas” de Brugman y Lakoff (1988). Esta propuesta entiende las categorías polisémicas como entidades complejas conformadas por constelaciones de dos o más sentidos, cuyo grado de representatividad es variable, en tanto coexisten significados centrales o prototípicos y significados marginales o periféricos (Lakoff, 1987). No se afirma que existan rasgos obligatorios ni comunes, pero se postula la existencia de estructuras cognitivas subyacentes que cohesionan la relación entre estos sentidos aún sin establecer relaciones de determinación.

Esta perspectiva se apoya en una visión cognitivo-prototípica de la categorización –remitirse a Rosch (1975) para observar las formulaciones iniciales–, la cual emerge como un modelo superador de la concepción clásica de las categorías. Los supuestos fundamentales del modelo clásico son resumidos por Taylor (1995):

- a) Las categorías son definidas a partir de la conjunción de rasgos suficientes y necesarios y una entidad debe cumplir con todos ellos para ser parte de la categoría.
- b) Los rasgos son de carácter binario: una entidad posee o no posee un rasgo, un rasgo caracteriza a la totalidad de una categoría o no lo caracteriza, etcétera.
- c) Por el carácter discreto se sostiene que las categorías tienen límites claros entre sí.
- d) Si los rasgos deben ser aplicables a todos los miembros categoriales, todos ellos tienen igual estatuto, no hay representantes mejores que otros.

Uno de los problemas fundamentales de la concepción clásica, de acuerdo a Escandell Vidal (2008), es que si bien presenta un marco analítico conveniente para conjuntos de unidades lingüísticas restringidas y bien estructuradas (como los fonemas), este marco resulta limitado frente a la totalidad de las unidades pertenecientes a aquellos niveles del lenguaje más vinculados al significado, por ejemplo, el léxico y la morfología derivacional. Por otro lado, el carácter abstraído de la realidad mental y biológica de la concepción clásica la convierten en una perspectiva poco plausible para aludir a la dimensión psicológica de la categorización. Según Escandell Vidal (2008):

No parece razonable pensar que dispongamos de una especie de 'lista de verificación' con respecto a la cual poder comprobar la pertenencia de cada entidad a una categoría [y] no siempre es sencillo determinar cuáles son exactamente las condiciones necesarias y suficientes que definen a cada categoría. (p. 170)

Para la lingüística cognitiva, las categorías no son meros constructos filosóficos, sino elementos que refieren a una realidad psicológica. Su origen radica en la conceptualización que el ser humano realiza de su experiencia cotidiana; en otras palabras, las categorías pueden entenderse como: "The result of our interactions as part of our physical and cultural environments given our bodies and our cognitive

apparatus”<sup>2</sup> (Lakoff, 1987, p. 51). Al ser fruto de la conceptualización, los miembros de una categoría no refieren directamente a las entidades y eventos de la realidad: son estructuras cognitivas que representan mentalmente el mundo. Además, por ser en sí mismos conceptos, los miembros de una categoría son entendidos también como categorías.

La pertenencia a las categorías se postula como una cuestión difusa en tanto los miembros no se relacionan por los atributos comunes a todos ellos, sino por “parecidos de familia” entre algunos miembros. Esto refiere a que “todos los miembros de una categoría no tienen porqué compartir todos los atributos o rasgos definitorios de esa categoría, sino que pueden tener sólo alguno o compartir algún atributo sólo con algunos miembros y no con otros” (Valenzuela, Ibarretxe-Antuñano y Hilferty, 2012). Por lo tanto, los integrantes de una categoría establecen relaciones permeables y dinámicas no determinadas por una esencia común, es decir, no se encuentren al mismo nivel de estructura y se relacionan jerárquicamente.

Existen algunos de ellos que son prototípicos, cuyo carácter es más prominente al presentarse como los mejores exponentes de su categoría; asimismo, existen miembros periféricos cuya prominencia es menor al no ser los mejores representantes de esa categoría. De este modo, los distintos elementos no deben guardar semejanza con el prototipo para ser parte de una categoría: el vínculo puede ser indirecto, en tanto la relación pueda entablarse con otros elementos más o menos periféricos, o con alguno de los rasgos que caracterizan a alguno de ellos. Cuenca y Hilferty (2007) resumen las cuestiones que venimos esbozando:

Para cada categoría construimos una imagen mental, que puede corresponderse de manera más o menos exacta con algún miembro existente de la categoría, con más de uno o con ninguno en concreto. Esa imagen mental es lo que denominamos prototipo de la categoría ... El prototipo no sería más que un fenómeno de superficie que toma diferentes formas según la categoría

---

<sup>2</sup> “El resultado de nuestras interacciones dentro de entornos físicos y culturales, en función de nuestros cuerpos y nuestro aparato cognitivo” (traducción del autor).

que estudiamos; es, básicamente, el producto de nuestras representaciones mentales del mundo. (p. 36)

Ahora bien: ¿cómo es que puede comprenderse que estos significados no solo surjan, sino que lleguen a organizarse jerárquicamente dentro de una categoría? Lewandowska-Tomaszczyk (2007) señala que, para acercarnos a las categorías estructuradas radialmente, es necesario recuperar los modelos cognitivos pertinentes- Así se puede dar cuenta, en cada caso, del tipo de vínculos entre los miembros centrales y periféricos. La autora sostiene: “An experientialist theory of thought and reason employing all kinds of cognitive models... is needed to account for the types of links between the central and noncentral category members”<sup>3</sup> (p. 148).

Estas son cuestiones cruciales al enfrentarnos a categorías complejas como *dor*, cuyos miembros parecen establecer vínculos con dominios semánticos múltiples. La relación entre los sentidos podría juzgarse caótica, dado que el rol de AGENTE se vincula con el dominio de los seres vivos, el de INSTRUMENTO con el de los artefactos y el de LOCATIVO con el espacio. Sin embargo, la coexistencia de estos sentidos no se reduce a un mero capricho, sino que a ella subyacen parámetros cognitivos razonables. Según Taylor (1995): “Any conceptualization or knowledge configuration, no matter how simple or complex, can serve as the cognitive domain for the characterization of meanings”<sup>4</sup> (p. 84).

De entre las distintas herramientas conceptuales de la lingüística cognitiva, resulta pertinente recuperar la noción de *esquema* de Langacker (2008). Así como las categorías se originan a partir de la categorización, los esquemas son el resultado de los *procesos de esquematización*. El autor define estos procesos de la siguiente manera: “By schematization, I mean the process of extracting the commonality inherent in multiple experiences to arrive at a conception representing a higher level

---

<sup>3</sup> “Una teoría experiencialista del pensamiento y de la razón, que emplee todo tipo de modelos cognitivos, es necesaria para dar cuenta de los vínculos entre los miembros centrales y marginales de una categoría” (traducción del autor).

<sup>4</sup> “Cualquier configuración de conocimiento o conceptualización, sin importar cuán simple o compleja sea, puede servir como el dominio cognitivo para la caracterización de significados” (traducción del autor).

of abstraction”<sup>5</sup> (p. 17). Si el prototipo es la instancia más habitual de una categoría, y los miembros periféricos se relacionan en menor o mayor medida con él, un esquema es una caracterización abstracta enteramente compatible con todos los miembros de una categoría, los cuales actualizan y especifican el esquema de diferentes maneras.

No es que la categorización prototípica se oponga a la categorización esquemática; de acuerdo a Taylor (1995) son fenómenos interrelacionados: “categorization by schema and categorization by prototype are in reality aspects of the same phenomenon. In the former case, an entity happens to be fully compatible with an abstract representation, in the latter case, it is only partially compatible”<sup>6</sup> (p. 66). Los esquemas, entonces, son principios estructuradores que funcionan junto a los prototipos, pero en un nivel de abstracción superior. Es precisamente por su grado de generalidad que resultan útiles al enfrentarnos a significados tan disímiles como los atribuibles a *dor*.

Cuenca y Hilferty (2007) recuperan las nociones de *perfil* y *base* para explicar una de las maneras en que determinado elemento lingüístico es capaz de adquirir sus significados:

La base se puede definir como la matriz subyacente de dominios cognitivos relevantes que se requiere o se evoca para comprender una expresión determinada. El perfil, por su lado, es la subestructura destacada sobre la base que la expresión en cuestión designa conceptualmente”. (Cuenca y Hilferty, 2007, p. 76)

Desde este modo, el esquema no se manifiesta como una condición suficiente y necesaria que determina la pertenencia a la categoría: es una estructura cuyas secciones pueden ser perfiladas en diferentes instancias del esquema, de maneras distintas según el caso, al tiempo que hay secciones que permanecen en el fondo (base).

---

<sup>5</sup> “Llamo esquematización al proceso mediante el cual se extraen las generalidades inherentes a múltiples experiencias, y que permite arribar a una concepción que represente un mayor nivel de abstracción” (traducción del autor).

<sup>6</sup> “La categorización esquemática y la categorización prototípica son en realidad aspectos del mismo fenómeno. En el primer caso, una entidad es completamente compatible con una representación abstracta, en el segundo caso, es solo parcialmente compatible” (traducción del autor).

Establecidos los parámetros anteriores, consideramos adecuado considerar el morfema derivacional *dor* como una categoría polisémica, cuya función principal es la formación de sustantivos deverbales que prototípicamente manifiestan el rol de AGENTE, pero que secundariamente forma sustantivos con el rol de INSTRUMENTO y, periféricamente, LOCATIVO. En la búsqueda de delimitar el modo en que los distintos significados del morfema emergen y se interrelacionan, hipotetizamos que la vinculación de estos tres sentidos no obedece a motivos caprichosos sino a una estructura esquemática, específicamente, un “esquema verbal” que subyace a dicha relación y le otorga coherencia.

En el apartado siguiente, pasaremos revista a trabajos relevantes que abordan el morfema *dor* desde distintas perspectivas y que han resultado valiosos para nuestro procedimiento analítico. Como podrá observarse, no obstante, en ellos no se profundiza en la influencia de procesos cognitivos en este fenómeno concerniente a la morfología derivacional, ni tampoco –al menos en relación a *dor*– encontramos la aplicación de la metodología analítica aquí expuesta, fundamentada bajo distintos parámetros de la semántica cognitiva. Por lo tanto, nuestra intención es que el presente trabajo sea complementario a las aproximaciones previas al iluminar otros aspectos (como la categorización y esquematización) que giran en torno a la polisemia de *dor*. En este sentido, nuestro objetivo ulterior es argumentar a favor de la validez de la teoría y metodología analítica de la propuesta cognitivo-prototípica de las categorías lingüísticas aplicadas al estudio de la morfología derivacional. Para ello, pretendemos rastrear la incidencia que tienen los procesos de formación de categorías y esquemas en la derivación deverbal mediante el morfema *dor*.

En vistas a este propósito teórico-analítico, optamos por una metodología cualitativa a partir de la selección de unos pocos ejemplos, pero que aun así permitan ahondar en el análisis cualitativo. Como diría Ramallo (1999): “Lo que determina un paradigma frente a otro son los objetivos más que los propios objetos, ya que estos no son por naturaleza cualitativos o cuantitativos; esta asignación precede más bien de la herramienta analítica utilizada” (pp. 264-265). Además, tomamos una decisión operativa y restringimos la propuesta de análisis a una perspectiva sincrónica (aunque sin dejar fuera aspectos diacrónicos relevantes) que se enfoque solo en sustantivos derivados con *dor/dora* sin aludir a otros alomorfos posibles (tales como

*tor, sor* u *or*), ni a derivaciones adjetivales que también ocurren con este morfema. Aun así, en futuras investigaciones esperamos poder indagar en la dimensión cuantitativa del fenómeno, así como en otras dimensiones morfológicas transversales a *dor*.

## Caracterización del objeto de estudio

### Factores diacrónicos

El morfema *dor* ha ocupado un lugar destacado en los estudios de morfología del español, alrededor de los cuales han girado ciertas polémicas que hoy continúan vigentes, tales como la relación entre derivados nominales y adjetivales y el origen de sus distintos significados. La primera cuestión refiere a que el morfema es productivo tanto en la formación de sustantivos como de adjetivos, y hay autores que encuentran una relación estrecha entre los dos tipos de derivación. Lamaczová, (2021) sostiene que el surgimiento histórico en sustantivos de los sentidos INSTRUMENTAL y, posteriormente, LOCATIVO se origina en derivaciones adjetivales que en principio modificaban a ciertos sustantivos que fueron sufriendo procesos de elisión (instrumento cortador → Ø cortador). Sin embargo, no podemos atribuir la polisemia del morfema en sustantivos solo a este proceso: como sugieren los ejemplos de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2011), pese a que muchos de los sustantivos formados con *dor* pueden funcionar como adjetivos (“un trabajador” versus “gente muy trabajadora”) existen muchos sustantivos reacios a adjetivizarse (“un pescador” versus “una persona pescadora”). Asimismo, podemos hallar casos de adjetivos cuya nominalización resulta extraña (“una visión reveladora” versus “ahí viene el revelador”).

La segunda cuestión hace referencia a los orígenes de la multiplicidad semántica de *dor*. Rainer (2011) considera factible que los procesos de elipsis hayan motivado el origen del rol de INSTRUMENTO, aunque cuestiona su validez para el origen del significado LOCATIVO: un desayunador no es un “lugar desayunador”, sino un “lugar en donde se desayuna”. Asimismo, el autor destaca las lecturas de tipo metonímico – INSTRUMENTO por AGENTE en derivados instrumentales, y LUGAR por AGENTE en derivados locativos– por sobre las metafóricas, las cuales no son convincentes para explicar el significado locativo en palabras como “comedor”. No parece haber

una semejanza entre “quien come” y el “lugar en donde come” que permita la transferencia de atributos entre uno y otro campo semántico. Los atributos sí son parte de un mismo marco de acción (la acción de comer) por lo que es plausible que uno de los componentes adopte metonímicamente el lugar del otro. Este proceso de metonimia también sería válido para las relaciones entre AGENTE e INSTRUMENTO que no puedan ser explicados mediante elipsis. Tomando como ejemplo el morfema del inglés *er*, cuyo funcionamiento es similar a *dor*, Rainer (2011) sostiene: “A lighter, for example, is used by the person who lights a cigarette, both are parts of the lighting frame”<sup>7</sup> (p. 13).

Por otro lado, Rainer (2010) sugiere que el significado LOCATIVO de *dor* debe mucho a la influencia de otras lenguas en cuyos sistemas los sufijos latinos *tor* y *torium* se volvieron homónimos: “El provenzal y el catalán, así como muchos dialectos franceses e italianos, debieron esta polifuncionalidad a la confluencia de los sufijos latinos *tor* y *torium* (de significado instrumental y locativo)” (p. 42). En cambio, la evolución natural del español hizo que los morfemas se especializaran (*tor* → *dor*; *torium* → *duero* → *dero*), por lo que es razonable hipotetizar que la multiplicidad semántica actual de *dor* se haya originado por fenómenos de contacto lingüístico.

Los estudios con corpus diacrónicos de catalán y español hechos por Lamaczová (2021) detectan la incidencia del catalán, lengua en que la asimilación de significados múltiples a *dor* fue tempranamente productiva. Por estos motivos, la autora sugiere que “los significados instrumental y locativo de este sufijo se desarrollaron en español probablemente bajo la influencia del catalán... ya que en el corpus aparecen las palabras donde *dor* se asocia con los roles semánticos Instrumento y Locativo en catalán antes y con más frecuencia que en español” (pp. 20-21).

Más allá de la explicación histórica de los orígenes de un fenómeno lingüístico, es pertinente considerar factores que aluden a su dimensión cognitiva, ya que una vez integrado el mecanismo al sistema del español, la multiplicidad semántica y funcional de *dor* parece haberse estabilizado tempranamente –lo cual ha perdurado hasta la actualidad–. Entonces, cabe preguntarse por otras razones posibles para que un

---

<sup>7</sup> “Un encendedor, por ejemplo, es utilizado por la persona que enciende un cigarrillo, ambos son parte del marco de encender un cigarrillo” (traducción del autor).

mismo sufijo no solo haya adquirido, sino también mantenido de forma estable funciones aparentemente divergentes.

### ***Bases verbales, verbos de acción y escala de agentividad***

No seríamos los primeros en postular que las bases verbales de *dor* juegan un papel crucial en la adquisición de los roles semánticos de los sustantivos formados. Al enfrentarnos a cualquier fenómeno de derivación es evidente que la relación entre los derivados y sus bases es estrecha. Sin embargo, debido a la alta productividad de *dor* reflejada en una innumerable cantidad de palabras, sería poco productivo enfatizar las cualidades individuales de cada verbo de base; más adecuado sería identificar una estructura generalizable a todos los verbos posibles de funcionar como base de *dor*. Alexiadou (2014) define los procesos de derivación del tipo de *dor* como *participant nominalizations*<sup>8</sup> y atribuye su carácter polisémico al hecho de que los sustantivos formados se puedan relacionar con distintos roles semánticos del verbo de base, equiparables a complementos seleccionados por el verbo o a adjuntos legitimados por él. Un verbo como *vender* requiere de un complemento AGENTE que realice la acción: *comprador* proyecta este rol semántico. En *abrir* o en *comer* no son exigidos por el verbo los complementos de INSTRUMENTO o LOCATIVO; sin embargo, *abridor* y *comedor* reciben, respectivamente, estos roles semánticos porque las bases verbales pueden legitimar el surgimiento de adjuntos que los expresen: “abrí la carta (con el *abridor* azul)”; “comimos los sándwiches (en el *comedor* principal)”. La grilla semántica de los verbos y su comportamiento sintáctico, entonces, parece conectarse estrechamente a la polisemia de *dor* (Varela Ortega, 2018).

Las derivaciones con *dor*, además, ocurren con una preferencia marcada por los verbos de acción, definidos como aquellos cuyo *Aktionsart* manifiesta el rasgo dinámico (lo cual excluye a verbos de estado) (Rifón, 1996; Vázquez Pérez, 2020). Es notable entonces que “*dor* predomina en derivados de actividades: *administrar, ilustrar, pasear, boxear*; realizaciones: *blanquear, forjar, afilar, encuadernar* y logros: *chasquear, pegar, degollar, sellar*” (Vázquez Pérez, 2020, p. 417). Incluso en aquellos verbos cuyo comportamiento es flexible en cuanto a su *Aktionsart*, *dor*

---

<sup>8</sup> “Nominalizaciones de participantes” (traducción del autor)

seleccionará siempre las lecturas dinámicas. De acuerdo con Rifón (2016) *dor* es incapaz de derivar sustantivos a partir de verbos estativos; y de verbos que habilitan tanto lecturas estativas como dinámicas siempre se optará por la segunda. Considérese el caso de *ocupar*: mientras que de su acepción estática es anómala una derivación con *dor* → “los pasajeros de china *ocupan* los asientos vip” → “los pasajeros chinos son los \**ocupadores* de los asientos vip”–, de la acepción dinámica del verbo la derivación resulta natural: “Los romanos *ocuparon* la península ibérica” → “Los romanos fueron los *ocupadores* de la península ibérica”. El morfema *dor* selecciona verbos de acción porque es un requisito el dinamismo del evento de base, independientemente del verbo del que partamos. Casos similares representan instancias como *vividor* o *conocedor*, originados a partir de lecturas agentivas de verbos cuyos sentidos prototípicamente no implican agencia. Las características de estos verbos crean las condiciones para que ciertos roles semánticos sean parte de su grilla temática, tales como aquellos roles semánticos que *dor* expresa.

De la base necesaria de los verbos dinámicos de acción, y en vinculación con la estructura argumental, la agentividad se torna otro elemento crucial al considerar las posibilidades de *dor*. Lacuesta y Bustos-Gisbert (1999), en relación con las funciones sintácticas que pueden cumplir estos derivados, señalan que los “instrumentos o los lugares pueden ser considerados metafóricamente como entidades activas, por lo que no es de extrañar que el mismo sufijo que indica «agente» pueda indicar también «lugar» o «instrumento»” (p. 451). Prueba de ello, de acuerdo con su perspectiva, es que las tres posibilidades pueden funcionar como sujetos de la oración: “El *nadador* entrenó toda la mañana”, “La *procesadora* corta los vegetales de manera muy prolija”, “El *mirador* se alza sobre la montaña”. Por ello, suele definirse a estos sustantivos definidos como “sustantivos agentivos” cuyo significado puede parafrasearse como: la entidad que realiza la acción del verbo (Saeed, 2003). Prototípicamente *dor* deriva sustantivos que manifiestan el AGENTE de la acción, rol semántico que implica un alto grado de volición y control sobre la acción. Ahora bien, la agentividad es entendida como una cuestión de grado: existen otras posibilidades que no representan el grado máximo. Al respecto, Rifón (1996) habla de “iniciadores inmediatos” e “iniciadores mediatos”, estructurados de acuerdo con el grado de control sobre la acción que posean. Los primeros refieren a aquellos que no

precisan de la intervención de otro iniciador para realizar o producir la acción, mientras que los segundos sí lo hacen (INSTRUMENTO). Dentro de los primeros, además, puede haber volición (AGENTE) o controladores sin volición (FUERZA), e incluso iniciadores que no controlan la acción, sino que la inician por su mera presencia, posición o movimiento (CAUSA).

De los factores anteriores, puede deducirse una estrecha relación entre las derivaciones con *dor* y las bases verbales desde la que se parte, siendo estas necesariamente verbos de acción que se relacionen con una escala de agentividad dinámica cuya realización, a la manera de las categorías prototípicas, obtenga distintos de representantes que manifiesten más o menos volición y control sobre la acción según el caso. Además de los factores diacrónicos, es esperable que estos tres aspectos juegan un papel importante en la polisemia de *dor*.

### Análisis

La propuesta de la lingüística cognitiva sobre la categorización y la polisemia supone una distribución jerárquica. Considerando la información proporcionada anteriormente, es válido postular una escala de prototipicidad, en la cual el rol semántico prototípico de *dor* es AGENTE, seguido del INSTRUMENTO y, finalmente, del LOCATIVO. Frente a este panorama, surgen las siguientes inquietudes: ¿los verbos de acción pueden servir como esquema de base a los roles semánticos de *dor*?; en ese caso, ¿qué es lo que perfila del esquema cada rol?; ¿cómo es la organización radial y prototípica resultante considerando aspectos tales como la escala de agentividad o los elementos perfilados del esquema?

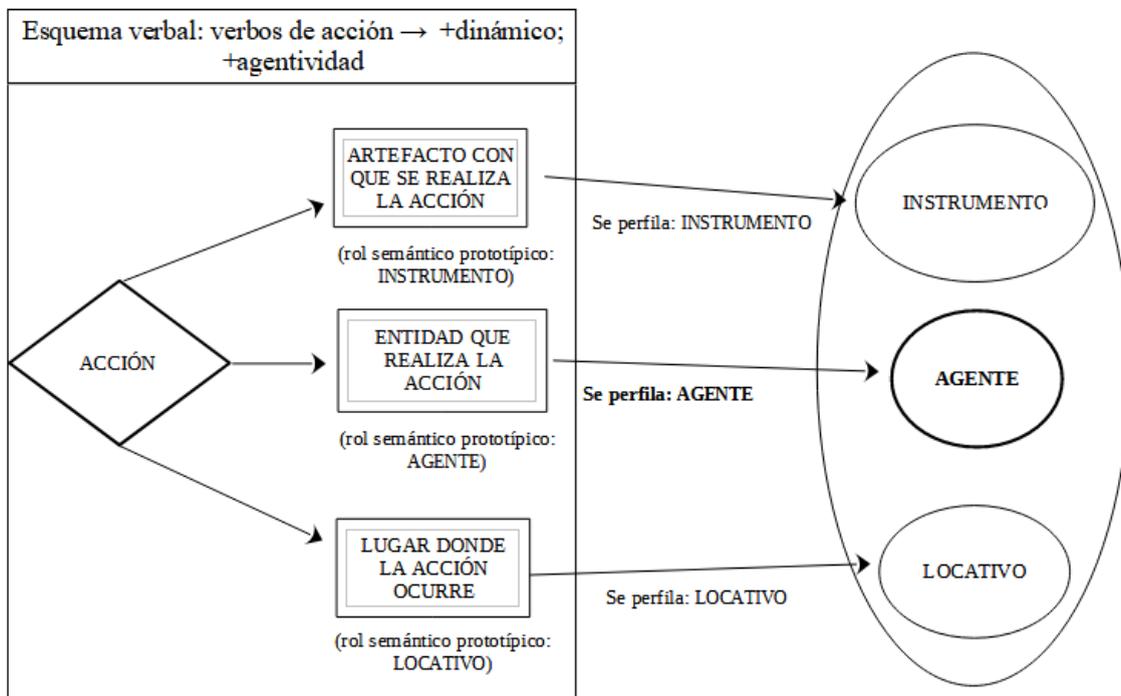
### Perfiles de *dor*

Es factible postular la existencia de un esquema cognitivo que funciona como base de los significados de *dor*. Estos esquemas son estructuras que emergen de los verbos de acción (inherentemente dinámicos y graduados por una escala de agentividad), que serán sometidas a operaciones de perfilamiento específicas en la derivación. Los esquemas son “la rutinización de una estructura conceptual que nos sirve para comprender un conjunto de datos de la realidad y darles sentido” (como se citó en Vázquez Pérez, 2020, p. 414). En esta línea, Peri y Romero (2016) retoman el

concepto de Claudia Borzi de “esquemas verbales”, definidos como una gramaticalización de estructuras cognitivas en construcciones lingüísticas donde participan los roles semánticos del verbo. Por su parte, Zuo (2020) afirma que, en la derivación deverbal, el verbo proporciona el esquema conceptual de base sobre el cual opera la derivación: mientras que el verbo conceptualiza todo un proceso (un evento completo que ocurre en un lugar determinado, con un agente que realiza una acción, quién puede servirse de un instrumento para ello), las derivaciones se presentan como elementos menos dinámicos pero más específicos. Las derivaciones son así *figuras* que perfilan algún componente del esquema, el cual se convierte en la base o *fondo* del proceso: en “tales procesos derivativos se presenta la imposición de un perfil sobre una base, y el perfil puede recibir especial prominencia según diferentes ajustes focales respecto a la base” (Zuo, 2020, p. 187).

De este modo, la polisemia de *dor* se justifica mediante un esquema conceptual que, en consonancia con los autores recuperados, lo denominaremos “esquema verbal”. Este se erige a partir de verbos de acción caracterizados por ser dinámicos y agentivos (en sentido amplio). El esquema supone la concreción de una acción, realizada por una entidad (de agentividad variable), la cual puede realizarse con la ayuda o no de un artefacto, y que ocurre en un lugar determinado. Los procesos de nominalización deverbal, asimismo, son capaces de perfilar secciones específicas del esquema verbal, las cuales, asociadas a roles semánticos vinculados con diferentes estructuras argumentales de distintos verbos, se proyectan hacia los distintos significados que *dor* puede expresar. El proceso puede graficarse del siguiente modo:

**Figura 1. Esquema verbal de *dor* y operaciones de perfilamiento**



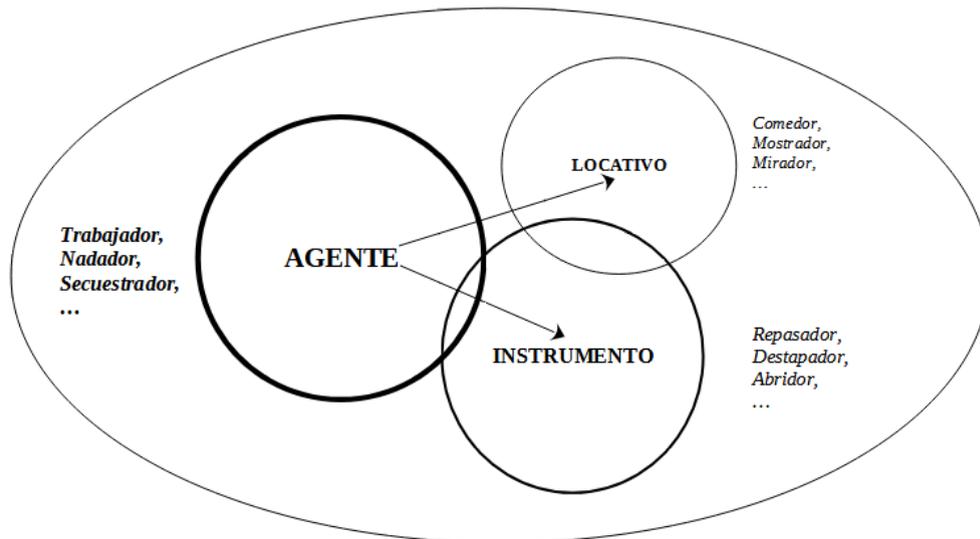
De este modo, *dor* en su sentido de AGENTE prototípico perfila la entidad que realiza la acción del verbo; en su sentido INSTRUMENTO perfila el artefacto con que una acción puede realizarse; en su sentido LOCATIVO perfila el lugar donde la acción ocurre. El esquema de acción queda siempre como fondo de cada perfil, pero nunca desaparece ni tampoco lo hacen los elementos no perfilados.

### ***Dor como categoría radial***

Establecido el esquema que cohesiona los sentidos diferentes, la propia categoría es internamente organizada de acuerdo a grados de prototipicidad, y las vinculaciones entre los sentidos adquieren dinámicas propias. El rol de AGENTE es central por razones diacrónicas y sincrónicas, en tanto la acción esquematizada es, en primera instancia, fruto de la intervención de una entidad que habitualmente manifiesta un alto grado de volición y control. INSTRUMENTO se subordina a AGENTE en tanto sirve como un medio utilizado para realizar la acción; además, los usos metonímicos de los instrumentos presuponen la intervención de un agente. LOCATIVO también se subordina a AGENTE: podría interpretarse que esto ocurre si se considera a LOCATIVO como el miembro más marginal de una escala de agentividad, pero, más

allá de esta posibilidad, creemos que la vinculación más pertinente surge por el hecho de que toda acción ocurre en un lugar concreto, por más de que esté subespecificado. Así obtenemos la siguiente representación de una categoría prototípica:

**Figura 2. La categoría prototípica *dor*.**



El grosor de los círculos y el tamaño de letra muestra la saliencia de cada elemento. La dirección de las flechas representa la dirección de las relaciones semánticas e indican que los sentidos menos centrales están motivados por el prototipo AGENTE. Los círculos que modelan cada rol semántico se superponen entre sí porque en muchas ocasiones los límites entre los elementos son difusos. La superposición entre AGENTE e INSTRUMENTO es evidente, en tanto los instrumentos por procesos de metonimia pueden ser concebidos como los responsables de la acción. INSTRUMENTO y LOCATIVO también se superponen, ya que “algunas palabras pueden ser interpretadas en diferentes contextos como un instrumento que sirve para llevar a cabo la acción del verbo de la base o como el lugar en el que se lleva a cabo dicha acción” (Lamaczová, 2021, p. 19). Por ejemplo: podría decirse que *navegador* es interpretado prototípicamente como un instrumento que se utiliza para acceder a Internet (“El *navegador* que uso no es Google Chrome, sino Brave”); al mismo tiempo, metafóricamente puede entenderse como un lugar en donde los contenidos de Internet se encuentran (“Ya pude ingresar al *navegador*”). Y de *elevador* se deriva un sentido instrumental en “subí hasta el tercer piso con el *elevador*” y locativo en

“cuando me llamaste, estaba en el *elevador*”. Lamaczová (2021) utiliza la categoría de CONTENEDOR para clasificar estos casos, aunque al mismo tiempo señala que esta doble categorización podría deberse a una ambigüedad entre las entidades en sí y no entre los conceptos en pugna.

De todas maneras, cabe preguntarse hasta qué punto es válido llevar a cabo la discriminación entre las distintas precisiones conceptuales que emergen en cada caso: ¿sería válido postular MÁQUINA como una categoría conceptual diferente de INSTRUMENTO, o postular una completamente nueva para categorizar la palabra navegador en tanto no es ni un lugar ni un instrumento prototípico? Resulta crucial reconocer que no todos los matices conceptuales resultan pertinentes para establecer una diferencia categorial; además, mantener cierto grado de generalidad es necesario para, en última instancia, concebir que elementos aparentemente disímiles pueden entablar relaciones adecuadas dentro de una misma categoría. Según Lehrer (2003) postular demasiados significados específicos falla en capturar el hecho de que hay una unidad que conecta los significados de una categoría polisémica.

Hechas estas aclaraciones, la aproximación anterior es razonable bajo el paradigma de la categorización cognitiva, entre cuyos postulados detallamos anteriormente la existencia de límites difusos. Recordemos que los elementos que son parte de una categoría son concebidos en sí mismos como categorías, estructurados, a su vez, por reglas de prototipicidad. Por estos motivos, Taylor (1995) define la prototipicidad como un principio recursivo y, de este modo, *dor* resulta una categoría policéntrica: los sentidos no se organizan solo en base a un prototipo sino en base a una constelación de distintos prototipos. Así como AGENTE es el rol semántico prototípico de *dor*, cabría esperar también que este rol semántico y los de INSTRUMENTO y LOCATIVO tengan exponentes más salientes que otros.

## Conclusiones

Sostenemos que la perspectiva cognitivo-prototípica ha presentado un marco de trabajo adecuado para analizar los fenómenos de polisemia en la morfología derivacional, el cual puede seguir ampliándose para la consideración de otros aspectos, tales como las derivaciones adjetivales con *dor* o, incluso, la estructuración prototípica y esquemática de cada elemento categorial. Tanto la estructuración

prototípica inherente a las categorías radiales, como la estructuración motivada por un esquema verbal subyacente a todos los miembros de una categoría se han presentado como herramientas adecuadas para establecer una relación coherente entre los distintos roles semánticos de *dor*. Sobre un esquema verbal emergido de verbos de acción (caracterizados por la dinamicidad y la agentividad), cada rol semántico puede explicarse mediante la consideración de la sección del esquema que es perfilada en cada caso: en todo momento, el esquema abstracto sirve de fondo para los distintos perfiles.

De esta manera, se manifiestan los roles semánticos de AGENTE, INSTRUMENTO y LOCATIVO en el morfema derivacional *dor*, concebido como una categoría radial en cuyo interior se establecen interrelaciones semánticas y cognitivas de diverso tipo. De estas relaciones –aunadas a los factores diacrónicos que atravesó la categoría a partir de su evolución del latín vulgar al español–, AGENTE se posiciona como el rol semántico prototipo por su productividad, saliencia y centralidad esquemática; menos central es el rol de INSTRUMENTO aunque no por ello deja de manifestar una considerable productividad; en los márgenes se encuentra LOCATIVO, cuya productividad es reducida en comparación con los otros miembros, pero que sigue teniendo relevancia cognitiva al relacionarse esquemáticamente con los lugares donde ocurre la acción denotada por el verbo de base.

## Referencias

- Alexiadou, A. (2014). Nominal Derivation. En Lieber, R y Štekauer, P. (Eds.) *The Oxford Handbook of Derivational Morphology* (1ra ed., pp. 235-256). Oxford University Press.
- Amador Rodríguez, L. y Pérez Vigaray, J. (2018). Apuntes para la historia del sufijo -dor. A propósito de los derivados del Libro de Buen Amor. *Revista de Filología*, 37, pp. 9-23. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/8668>
- Brugman, C. y Lakoff, G. (1988). Cognitive Topology and Lexical Networks. En Steven L. Small, S. L, Cottrell, G. and Tanenhaus, M. (Eds.) *Lexical ambiguity resolution: Perspectives from psycholinguistics, neuropsychology, and artificial intelligence* (pp. 477-508). Morgan Kaufmann
- Cuenca, M. J. Y Hilferty, J. (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Ariel Lingüística.
- Escandell Vidal, M. (2008). *Apuntes de semántica léxica*. UNED.
- Lacuesta, R. S. y Bustos-Gisbert, E. (1999). La derivación nominal. En Bosque, I. y Demonte, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. (pp. 4507-4594). Espasa.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. The University of Chicago Press.
- Lamaczová, K. (2021). Roles semánticos asociados al sufijo dor en español y catalán. *Revista Española de Lingüística*, 51(1), 7-22. <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/2049>
- Langacker, R. (2008). *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Oxford University Press.
- Lehrer, A. (2003). Polysemy in derivational affixes. En Nerlich, B. Zazie, T., Herman, V. y Clarke, D. (Eds). *Polysemy: Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language* (pp. 217-232). Mouton de Gruyter.
- Lewandowska-Tomaszczyk, B. (2007). Polysemy, Prototypes, and Radial Categories. En Geeraerts, D. y Cuyckens, H. (Eds.). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 139-169). Oxford University Press.
- Malkiel, Y. (1988). Las peripecias españolas del sufijo latino -ōriu, ōria. *Revista de Filología Española* LXVIII (3/4), 218-255.

<https://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/articloe/view/421>

- Moliner, M. (2008). *Diccionario de uso del español. Edición abreviada* (2da ed.). Gredos.
- Nerlich, B. y Clarke, D. (2003). Polysemy and flexibility: introduction and overview. En Nerlich, B. Zazie, T., Herman, V. y Clarke, D, (Eds.). *Polysemy: Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language* (pp. 30-30). Mouton de Gruyter.
- Peri, S. y Romero, C. (2016). Las frases verbales de infinitivo y gerundio: gradación y contexto clausular. En Luciani, M (Comp.). *Estudios en lingüística cognitiva* (pp. 37-54). Universidad Nacional del Litoral.
- Rainer, F. (2010). Sobre polisemia en la formación de palabras. *Hesperia. Anuario de filología hispánica*, XIII (2), 7-52.  
<https://revistas.uvigo.es/index.php/AFH/article/view/587>
- Rainer, F. (2011). The agent-instrument-place ‘polysemy’ of the suffix -tor in Romance. *STUF, Akademie Verlag*, 64(1), 8-32.
- Ramallo, F. (1999). Informática y sociolingüística cuantitativa. *Revista española de lingüística aplicada*, 1, 263-290.
- Real Academia Española. (2022). *Diccionario de la lengua española* (versión 23.5 en línea) <https://dle.rae.es>
- Real Academia Española. (2011). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Espasa.
- Rifón, A. (1996). Sinonimia y polisemia de los sufijos -dor y -nte. *Revista de Lexicografía*, III, 95-109  
<https://revistas.udc.es/index.php/rlex/article/view/rlex.1997.3.0.5672>
- Rosch, E. (1975). Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 104(3), 192-233.
- Saeed, J. (2003). *Semantics*. Blackwell Publishing.
- Školníková, P. (2008). *La productividad de los sufijos nominalizadores deverbales en el español actual* [Tesis de Maestría]. Brno.  
[https://is.muni.cz/th/zcul4/La\\_productividad\\_de\\_los\\_sufijos.pdf?info=1](https://is.muni.cz/th/zcul4/La_productividad_de_los_sufijos.pdf?info=1)
- Taylor, J. (1995). *Linguistic categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford University Press.

- Valenzuela, J., Ibarretxe-Antuñano, I. y Hilferty, J. (2012). La semántica cognitiva. En Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (Dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 41-68). Anthropos.
- Varela Ortega, S. (2018). Morfología léxica: la formación de palabras. *Morfotem*. <https://morforetem.files.wordpress.com/2018/06/formacion-de-palabras.pdf>
- Vázquez Pérez, E. (2020). Análisis onomasiológico de los agentivos deverbales -nte, -dor y -ón. *Boletín de Filología*, LV (1), 405-427. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/57742>
- Zuo, Y. (2020). Relaciones entre categoría gramatical de la base y productividad de los derivados nominales en español y en chino. En *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 84, 183-195. <https://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/72005>